

ARTICULOS DE ARDER.—Las velas de sebo, con buen pábilo, se vendían en 1568 a cuatro tarjas la libra.

NOTAS FINALES.—Si rigieran estos precios y los actuales jornales, todos nuestros queridos lectores “millonarios”.

No vamos a insistir acerca de las fluctuaciones experimentadas por los precios de las subsistencias a través de los años. Sabido es que han ido siempre escalonando posiciones más altas y que en todo momento ha sido de actualidad la consideración del coste ascensional de la vida. Así, pues, concluiremos con unas breves notas referentes a edificios relacionados con el difícil arte de vivir.

El Ayuntamiento, teniendo en cuenta la insuficiencia de los puestos destinados entonces para la venta o mercado diario, acordó, en 1883, construir un edificio cubierto para mercado de verdura y de ganado vacuno y cerdal.

Dicho edificio se levantó en la Plaza del Arrabal, en el mismo sitio que ocupaba el frontón, el cual se trasladó entonces al lugar en que hoy está. Dirigió las obras el arquitecto don Eleuterio de Escoriaza e importaron aquéllas 2.024,49 pesetas. En 1905, 1917 y 1922 se realizaron nuevas reformas, instalándose servicios de Pescadería y de Fielato.

La provisión de carnes se sacaba antes a público remate. Era proveedor quien se obligaba a matar las reses en las condiciones estipuladas. Se disponía, en efecto, “que el dicho proveedor haya de matar las dichas reses de vaca y carnero a tiempo y de tal forma que, sangrándolos bien y con limpieza y aseó, hayan de llevar desde el dicho matadero al tablero y calle pública donde se vendía dicha carne”.

También se ordenaba “que el dicho proveedor haya de mondar y quitar a todos los hocicos con las cabezas hasta los ojos de las vacas, como también a los carneros los hocicos hasta los ojos y que no haya de vender a peso ni en otra forma, en dicho tablado,



El joven y notable artista renteriano, Víctor Magaña, autor de la portada del presente número de la revista RENTERIA.

hígados ni livianos de vaca ni pies, si no es en el mismo matadero”.

El matadero de 1882 era una tejavana de exiguas dimensiones que no satisfacía las más elementales exigencias de higiene y comodidad. Esto fué causa de que se construyese nuevo edificio, cuyas obras dirigió el citado Escoriaza, y costaron 30.757 pesetas.

Pero aun éste resultó insuficiente con el tiempo, y hoy cuenta Rentería con un matadero que puede servir de modelo de instalaciones.

Si no lo veo...

## Pero... ¿qué pasa, don Ramón?

—Pero, Don Ramón. ¿Qué ocurre?

¿Qué es lo que pasa en su tienda, que se pegan por comprar amenazando contienda?

—Nada; que en la tienda estaba solo para despachar,

y me estoy viendo más negro que un blanco en el Senegal...

Entraron once mujeres, cuatro hombres y tres chiquillos y al decirles “¿Qué descansan?”

juro me alteré un poquillo.

Una me pidió “Aventuras”, la otra la “Codorniz”,

y una tercera, con sorna, caña, pita, anzuelo y liz...

Pues en mi tienda hay de todo; sólo una cosa me falta:

cepos para los ratones

y “piper-morros” en lata.

Yo vendo libros y plumas, maletines y pelotas

y también, si necesitas,

cordones para las botas.

Mi tienda tiene un secreto (no es ninguna tontería):

Que si compras un billete te toca la lotería...

Todos mis números tocan (esto con buena intención);

si no te toca algo “gordo” seguro... aproximación.

Con mis buenos aparejos buenas merluzas se pescan;

aunque sin ellos no faltan quienes las cogen por fiestas...